

LOS ANHELOS MATRIMONIALES DE NAUSICAA Y LA IDEOLOGÍA ACERCA DEL MATRIMONIO ENTRE LOS ANTIGUOS INDO-EUROPEOS

Manuel Alberro
Center for Celtic Studies
University of Wisconsin-Milwaukee

El artículo trata del episodio de Nausicaa en la *Odisea*, los anhelos matrimoniales de la joven princesa, y la ideología detrás del matrimonio y su clasificación entre los antiguos pueblos indo-europeos. Se buscan paralelos entre Nausicaa y Penélope, y al final se provee una posible terminación alternativa para la *Odisea*.

The paper focuses on the Nausicaa episode in the *Odyssey*, the young princess's yearning for a husband, and the ideology behind marriage and its different forms among the ancient Indo-European peoples. Parallels between Nausicaa and Penelope are drawn, and the article is completed with an alternative ending for the *Odyssey*.

EL EPISODIO DE NAUSICAA EN LA *ODISEA*

Una de las secciones más placenteras de la *Odisea* es la dedicada a Nausicaa, donde Homero presenta a la bella doncella cuando ésta rescata al náufrago Odiseo y le ayuda a presentarse en la corte de su padre, rey de los faecios. Las indudables gracias y encantos de la joven princesa y el episodio enriquecido por sus comedidas acciones han instado a muchos críticos modernos a producir una extensa serie de trabajos sobre este tema¹. Muchos de esos críticos creen que este

¹ W. J. Woodhouse, *The Composition of Homer's Odyssey* (Oxford 1930) 54-65: "Nausicaa's Romance"; G. Vallillee, "The Nausicaa Episode", *Phoenix* 9 (1955) 175-79; T. Van Nortwick, "Penelope and Nausicaa", *Transactions of the American Philological Association* 109 (1979) 269-76;

episodio de Nausicaa es un cuento común en el folklore de la época, incorporado en una forma un tanto cruda por Homero en la *Odisea*. Una vez que el autor griego insertó esta historia en su obra, la unión en matrimonio de Nausicaa y Odiseo, un lógico final que figuraba probablemente en la fuente original como colofón del suceso, tuvo que ser eliminado del texto homérico. Esos críticos se extrañan también del hecho de que Homero no hubiera elaborado y completado la chispa de romance entre Nausicaa y Odiseo dándole una conclusión más excitante, especialmente tras las señales de pena y desilusión que muestra la joven princesa en las últimas palabras que dirige al héroe griego: *Salve, huésped, para que en alguna ocasión, cuando estés de vuelta a tu patria, te acuerdes de mí...* (*Od.* 8.461). Sin embargo, Homero no era ni un romántico obsesionado con materias sentimentales ni un realista desilusionado, y gracias a ello su retrato de Nausicaa es hoy tan fresco y encantador como cuando fue dibujado hace unos tres mil años. Nausicaa, sin duda uno de los personajes más encantadores de la *Odisea*, sigue siendo aún hoy, después de tres milenios, sumamente popular entre los lectores y los escritores de nuestros tiempos. Una de las muchas pruebas de ello es *Ulysses*, la gran obra de James Joyce, donde en el capítulo titulado precisamente “Nausicaa” se pueden ver ecos de la princesa faecia en uno de los personajes, la adolescente Gerty Mac Dowell².

El punto de partida de esta parte de la discusión es la sorprendente alocución que dirige Nausicaa al naufrago Odiseo. Pero antes de nada es conveniente recordar brevemente los pormenores del caso para poder situar este discurso en su debido contexto:

Nausicaa, la núbil hija del rey de los faecios, se dirige con varias de sus jóvenes esclavas a realizar un lavado de ropa en una playa desierta un tanto alejada de la ciudad. La joven princesa emprende esta excursión tras una intervención de Atenea, en la que la diosa le sugiere en un sueño que realice ese viaje en un intento de busca de marido y matrimonio. Cuando finalizan su tarea, las esclavas se encuentran de improviso con el desnudo Odiseo, que presenta una apariencia semi-salvaje tras sus trágicas desventuras en el mar y su reciente naufragio. Las jóvenes huyen de él despavoridas, mas Nausicaa confronta al héroe griego en forma tranquila y amistosa y le promete la ayuda de su real familia, aunque insiste firmemente en que ha de separarse de ellas al entrar en la ciudad, para evitar las habladurías de la gente: *...hay algunos insolentísimos...* (*Od.* 6.276-284) (figs. 1-2). Nausicaa la de los niveos brazos le explica a Odiseo que esas gentes del pueblo, para denigrarla, utilizarían probablemente frases como *una de la peor calaña*, una descripción apropiada, concede la joven, para una situación como ésta, tan poco usual. El discurso de Nausicaa comienza con su versión de la forma verbal del cotilleo que probablemente tendría lugar si ella y Odiseo fueran vistos juntos:

J. B. Hainsworth, “Nausicaa”, A. Heubeck, S. West and J. B. Hainsworth (eds.), *A Commentary on Homer's Odyssey* (Oxford 1988) I, 289-315.

² J. Joyce, *Ulysses* (Paris 1922) (con numerosas ediciones posteriores y traducciones a varios idiomas).



FIG. 1. Odiseo es recibido amablemente por Nausicaa. “Ulisse e Nausicaa”, óleo por Michele Desubles (1602-1676), Palacio Capodimonte y Galería Nacional, Nápoles. Foto: Maicar Förlag-GML, Stockholm.

¿Quién es ese forastero tan alto y tan hermoso que sigue a Nausicaa?... Seguramente su esposo (Od. 6.276).

Tras esto sigue el resentimiento que ella espera por parte de los faecios debido a su rechazo de múltiples pretendientes locales:

Tanto mejor si ella misma fuera a buscar un marido en otra parte y menosprecia el pueblo de los faecios en el cual la pretenden muchos ilustres varones (Od. 6.282).

Seguidamente, Nausicaa articula con sus propias palabras qué clase de “búsqueda-de-marido” sería sugerida por el espectáculo de una joven doncella y un apuesto extranjero entrando juntos en la ciudad:

Y yo misma me indignaría contra la que tal hiciera; contra la que, a despecho de su padre y de su madre todavía vivos, se juntara (o mezclara) con hombres antes de haber contraído público matrimonio (Od. 6.286).

Este discurso resulta ser extremadamente extraño para ser proferido por una joven casta y falta de experiencia, y más aún por el hecho de ser dirigido a un



FIG. 2. Odiseo tras el carro de Nausicaa. Dibujo por Bonaventura Genelli (1798-1868). Foto Maicar Förlag, GML, Stockholm.

hombre desconocido, completamente desnudo y con apariencia salvaje, en una playa desierta. El elemento más sorprendente de esa alocución es quizá la clara referencia de Nausicaa a las relaciones sexuales. La expresión que utiliza, *juntarse o mezclarse con hombres*, es un común eufemismo para referirse al intercambio sexual, hallado frecuentemente en la *Iliada* y más aún en la *Odisea*. La frase completa, *juntarse o mezclarse en la cama y en el amor* aparece en la *Odisea* en 10.334-35, y en forma no tan extensa pero indicando lo mismo en 18.325, 20.7, 20.12, 22.445, refiriéndose a las relaciones sexuales de las jóvenes sirvientas del palacio de Odiseo con los pretendientes a la mano de Penélope; en *Od.* 15.430 sobre la mujer fenicia y el marinero; y en *Od.* 1.73, 7.61, 8.268, 11.268, 11.306 sobre varios seres divinos y mortales. La frase completa aparece también en *Il.* 3.445, 6.25, y en *Od.* 5.125-26, 15.420-21, y 23.219. En realidad es difícil hallar un contexto en el que los participantes puedan estar más inclinados a imaginarse un contenido sexual, que ese de una joven doncella y un fornido hombre desnudo en una playa desierta.

La pregunta que puede surgir ante todo esto, es porqué Nausicaa llega a formularse esos impropios pensamientos, y lo que es aún peor, expresárselos a un hombre completamente extraño que acaba de conocer en las circunstancias más inverosímiles. Stephanie Jamison, al analizar esta situación, considera que la búsqueda de una respuesta a este enigma podría ser intentada tratando de hallar un paralelo a la imagen evocada en una sociedad no-griega, y luego utilizar ese paralelo y el sistema a que pertenece para tratar de identificar motivaciones

estructurales en el discurso de Nausicaa³. Esta autora cree hallar ese paralelo en otro pueblo indo-europeo, el de la antigua India.

EL MATRIMONIO ENTRE LOS ANTIGUOS PUEBLOS INDO-EUROPEOS

George Dumézil ha detectado en los dos extremos del antiguo mundo indo-europeo, el de los indo-arios y el de los celtas, formas de matrimonio que pudieran concordar con el tri-funcionalismo ideológico, social y religioso de los indo-europeos propuesto por él mismo⁴, y también que las cuatro primeras formas de los tipos de matrimonio legales en la antigua India, *brahman*, *daiva*, *arsa* y *prajapatya*, todos ellos regulares y registrados en el *Código de Manu* (*Manavadharmasastra*), corresponden a las tres de la antigua Roma⁵. En los códigos legales de la antigua Irlanda céltica están registradas diez clases de matrimonio, y dos de ellas coinciden exactamente con dos de la India: *lánamnas écne* o “matrimonio por la fuerza”, equivalente al *raksasa* hindú, y seducción “por engaño” o *lánamnas tothla*, exactamente igual al *paisaca* de la India. Un tercer tipo de matrimonio irlandés, “la unión aceptada tras la invitación del varón”, puede ser también equiparado al *gandharva* o “voluntaria unión de una doncella y su amante” de la India indo-europea⁶. El número total de formas legales de matrimonio es incluso el mismo, ocho en cada lugar, ya que los estudios de Binchy al respecto han indicado que dos de las uniones de Irlanda son probablemente una adición realizada en una época posterior⁷. Thurneysen ha profundizado este tema y hallado claras semejanzas entre los códigos legales de la antigua India (especificados en *Manavadharmasastra*) y los de la antigua Irlanda (conservados en manuscritos medievales de los siglos VI y VII), especialmente en lo que concierne a las formas y categorías de matrimonios legales⁸. Estos hallazgos han sido confirmados posteriormente por Binchy⁹, Myles Dillon and Nora Chadwick¹⁰, y Charles-Edwards, quien extendió el estudio al céltico País de Gales¹¹.

³ S. W. Jamison, “A Gandharva Marriage in the Odyssey”, J. Greppin and E. C. Polomé (eds.), *Studies in Honor of Jaan Puhvel, Part II, Mythology and Religion, Journal of Indo-European Studies Monograph 21* (Washington 1997) 151-60, en 153.

⁴ G. Dumézil, *L'idéologie tripartite des Indo-Européens* (Bruxelles 1958).

⁵ G. Dumézil, *Mariages indo-européens, suivi de Quinze Questions romaines* (Paris 1979, re-ed. 1988); B. Sergent, *Les Indo-Européens* (Paris 1995) 226.

⁶ M. Dillon and N. Chadwick, *The Celtic Realms* (London 1967) 12.

⁷ D. A. Binchy, “The Linguistic and Historical Value of the Irish Law Tracts”, *Proceedings of the British Academy XXIX* (1943) 23, 27, 30; F. Kelly, *A Guide to Early Irish Law* (Dublin 1998) 70, y Appendix 1, n° 17, en p. 269.

⁸ R. Thurneysen, “Cáin Lánamna”, D. A. Binchy (ed.), *Studies in Early Irish Law* (Dublin 1936) 1-80, en 16-75.

⁹ Binchy 1943, *op. cit.*

¹⁰ Dillon and Chadwick 1967, *op. cit.* 11-12.

¹¹ T. E. Charles-Edwards, “Naw Cynyweddi Teithiawg: Nine forms of union in Wales, Ireland and India”, D. Jenkins and M. E. Owen (eds.), *The Welsh Law of Women. Studies presented to Professor Daniel A. Binchy on his Eightieth Birthday* (Cardiff 1980) 23-39.

En los textos legales de la antigua India el matrimonio aparece clasificado en un número de variedades según la forma en que el novio toma posesión y control de su futura esposa. Una de las más famosas de esas variedades es el “matrimonio gandharva” o “matrimonio por consentimiento mutuo”, que aparece no solamente en tratados jurídicos sino también en la literatura, ya que forma la base de una de las más famosas historias indo-arias, la de la heroína Sakuntala (*Mahabharata* I. 62-69). Y la descripción realizada por Nausicaa en *Od.* 6-286-88 es claramente parecida a las definiciones indo-arias legales de ese matrimonio *gandharva*. La más clásica de estas últimas es la hallada en el *Código de Manu*, donde se especifican los detalles sexuales de ese matrimonio:

La mutua unión por deseo propio de una doncella y un novio ha de ser conocida como el rito Gandharva dedicado a intercambio sexual provocado por la atracción (MDS III.20-34).

El otro aspecto de la unión que Nausicaa describe y condena, la ausencia de consentimiento paterno, es presentado en forma explícita en otra de las leyes indo-arias:

La unión, en secreto sin que lo sepan la madre y el padre, de una pareja poseída por el deseo, es (conocida como) Gandharva (Vi Smr 24.23).

Este matrimonio *gandharva* es frecuentemente el resultado de una situación en la que una joven ha de buscar por sí misma su propio marido (*pativedana*)¹². Así, en el pasaje donde Nausicaa recibe amablemente a Odysseus, la joven princesa articula, aunque lo condena, un claro paralelo al tipo de matrimonio más comúnmente asequible a una mujer que actúa por sí misma: un matrimonio *gandharva* que es el resultado de la búsqueda de un marido por una mujer en forma independiente.

Además del *gandharva*, en los textos legales y literarios de la antigua India indo-europea, como se ha indicado anteriormente, existen otros tipos de matrimonio clasificados ordenadamente en una forma jerárquica. Esta clasificación, que consiste generalmente de ocho tipos, se halla registrada en varios códigos legales¹³, y figura también en textos épicos como el *Mahabharata*¹⁴. Estos materiales han sido comentados por varios eruditos en los campos de la Indología y los Estudios Indo-Europeos, quienes hallaron muchas analogías entre el sistema matrimonial y las formas individuales de matrimonio de la antigua India, y las de otras sociedades indo-europeas.

Los cuatro primeros tipos, *brahma*, *daiva*, *arsa*, y *prajapattya*, constituyen variaciones del “matrimonio-dádiva”: la novia es un regalo del padre al futuro marido. En los otros cuatro, *asura* es una venta, *gandharva*, como se ha indi-

¹² P. V. Kane, *History of Dharmasastra* II.1, 2nd ed. (1974) 253.

¹³ MDS III.20-34; ApDS II.11.17-21; GDS IV.6-15; BDS I.101-21 y 101-23; Asv GS I.6.1-8.

¹⁴ MBh XIII.44.3-8 y I.96.8-11.

cado, un común acuerdo entre los dos novios, *raksasa* se basa en el rapto, y *paisaca* es el matrimonio de un varón con una doncella incapacitada a la que ha violado. El *svayamvara* o selección de marido realizado por la novia sin interferencia alguna, que no es parte de la común tipología legal, es no obstante muy común en las narraciones literarias, y posee ciertas analogías con el *gandharva*¹⁵.

El tema del matrimonio es muy común en la literatura épica indo-europea y en especial en la *Odisea*, donde Jamison cree hallar una “tipología de matrimonio” bastante similar a la línea implícita en los textos legales de la India arriba enumerados¹⁶. En primer lugar, los constantes planes encaminados a que Penélope se case de nuevo van desde un simple “matrimonio-dádiva” realizado por su padre o su hijo Telémaco hasta un matrimonio con simple selección de marido por la propia Penélope, o un matrimonio con selección de marido por Penélope tras someter a los pretendientes a una prueba de valor. Otras formas de matrimonio que se pueden detectar en el texto de la *Odisea* son: la variedad común de regalo de la novia por el padre tras regalos del novio como contrapartida, mencionada frecuentemente en el texto, por ejemplo en los dos matrimonios de los hijos de Menelao que estaban siendo celebrados en Esparta cuando llega allí Telémaco (*Od.* 4.3 ss.), el matrimonio que Odiseo imagina para Nausicaa (6.158-59), el que Helena imagina para Telémaco (15.125-27), el de Chloris y Neleus (11.281-82), el de Ktimene la hermana de Odiseo, rememorado por Eumaios (16.367), y el tirante matrimonio divino de Hefaiсто y Afrodita (8.318-19). Una forma de matrimonio mediante pago es aquella a que se hace alusión en la historia de la nurse Eurikleia (1.429-33), que fue adquirida por Aertes y tratada por este como esposa aunque no mantuviera relaciones sexuales con ella. Sin embargo, cuando Odiseo se encuentra con Eumaios, el héroe griego mantiene que es hijo de una concubina “comprada”.

El matrimonio indo-ario *viryasulka svayamvara*, esto es, basado en la selección por parte de la novia de un marido que es escogido tras pasar una prueba de valor, posee un equivalente en la *Odisea* en el cuento de Pero, hija de Neleus, pretendida por muchos, que solo puede ser conquistada mediante la hazaña de expulsar de Phylace al salvaje hato de ganado bovino de Iphikles, un hecho realizado por Melampous. Esta historia, que aparece dos veces en la obra (11.287-97 y 15.226-42), anticipa claramente el *viryasulka svayamvara* que Penélope ha de arreglar más adelante para sus pretendientes.

Odiseo, tras su llegada a Ítaca, cuando aún no se había dado a conocer, declara a Eumeo que había poseído una esposa que había adquirido “por solo mi valor” (*Od.*, 14.211-13), lo que apunta hacia un matrimonio *viryasulka* o a uno basado en el rapto. Sus compañeros en la supuesta campaña de Egipto se dedican al rapto de

¹⁵ H. P. Schmidt, *Some women's rites and rights in the Veda* (Los Angeles 1987), Lecture III, “How many forms of Svayamvara?”.

¹⁶ Jamison 1997, *op. cit.* 156-60.

mujeres (14.264 y 17.433), y Eurymedusa, la sirvienta de Nausicaa, fue raptada y entregada como premio a Alcínoo, rey de los faecios (7.9-10). Sin embargo, el caso más notorio de matrimonio mediante el rapto es el de Paris y Helena, que no solamente provocó la Guerra de Troya sino también, aunque indirectamente, las prolongadas desventuras de Odiseo.

El único tipo de matrimonio entre los indo-arios que no posee un paralelo en la *Odisea* es el *paisaca*, donde una joven incapacitada por bebidas alcohólicas, o durante el sueño, o quizá afectada por una alteración nerviosa, es raptada. Este caso está claramente formulado en *Manu*:

Cuando un hombre se acerca en secreto a una doncella que se encuentra dormida, intoxicada, o inatenta, se produce el más ruin de todos los matrimonios, el paisaca, el octavo y el más bajo (MDS III.34).

Sin embargo, en el episodio de Circe en la *Odisea* aparece un ejemplo de este tipo de matrimonio pero con cambio de sexo, ya que en este caso es la mujer la que abusa de indefensos varones. Circe incapacita a la delegación formada por varios hombres de Odiseo al hacerles ingerir “funestas drogas” que los convierte en cerdos (10.213 y 10.289 ss.); y luego intenta hacer lo mismo con Odiseo (10.289 ss.). Aunque Circe no abusa sexualmente de los marineros/cerdos, la reacción de los animales salvajes que mantenía en su corte como animales de compañía puede sugerir una conducta de esclavitud sexual (10.214 ss.).

Cuando la droga utilizada por Circe no produce el efecto esperado en Odiseo, ésta le invita a acostarse con ella; y su insistencia en la conveniencia mutua de ese encuentro sexual por ella propuesto indica que ha cambiado su estrategia, y que ese encuentro o matrimonio informal ha cambiado hacia una unión del tipo *gandharva*:

Envaina la espada y acostémonos los dos de tal manera que mezclándonos juntos (o unidos) en el lecho y en el amor crezca entre nosotros la confianza (*Od.* 10.334)¹⁷.

Aunque al principio se muestra desconfiado, Odiseo logra extraer de Circe una promesa de buena intención, y se acuesta con ella con aparente presteza y sin sufrir daño alguno.

El imaginado o potencial matrimonio *gandharva* entre Nausicaa y Odiseo, y el real entre Circe y Odiseo, no son en forma alguna los únicos en la *Odisea*, ya que existen otros muchos ejemplos de ello. Por ejemplo, en el Catálogo de Heroínas en Hades se pueden distinguir los de Tyro y Enipeus (11.235-252), Antiope y Zeus (11.260-62), Alkmene y Zeus (11.266-68), y el de Iphimedeia y Poseidon (11.305-7), todos ellos analizados por Heubeck¹⁸. Existen también

¹⁷ Nótese aquí el uso del término mezcla, el mismo utilizado en el tantas veces mencionado discurso de Nausicaa.

¹⁸ A. Heubeck, “Commentary on Books 9-12”, A. Heubeck and A. Hoekstra, *A Commentary on Homer's Odyssey II, Books IX-XVI* (Oxford 1989) 90-91.

casos de matrimonios de este tipo entre diosas y hombres, descritos en el pasaje donde Kalypso se queja ante Hermes: Dawn y Orion (5.121-24), y Demeter y Iasion (5.125-28). Las relaciones entre Odiseo y Kalypso pueden ser también clasificadas en este grupo, ya que todo parece indicar que Odiseo no es siempre un compañero sexual involuntario.

Las relaciones *gandharva* entre seres humanos halladas en la *Odisea* son a menudo problemáticas. La aventura sexual de la joven sirvienta fenicia con el marinero fenicio (15.415 ss.) lleva a ésta a raptar al joven Eumaios y a su súbita muerte en el viaje marítimo (15.478-81). Las doce traviesas sirvientas del palacio de Odiseo que entablan relaciones sexuales con los pretendientes, son crudamente ejecutadas tras la matanza de estos últimos realizada por Odiseo (22.420-72). La unión *gandharva* más fatídica es la de Clitemnestra y Egisto. La descripción de la misma dada en 3.272, *Ella, deseando, él, deseando, condujo al resultado esperado*, es casi una copia de la declaración de Duhsanta a la heroína Sakuntala en el *Mahabharata*, incluso en el uso repetido de dos adjetivos (deseando en el primer caso y deseoso en el segundo): *Tú, deseoso, deberás ser mi esposo, deseoso, mediante el matrimonio* (MBh. I.67.14).

NAUSICAA, LOS FAECIOS Y OTRAS CONSIDERACIONES

La llegada de Odiseo a la tierra de los faecios tras sus prolongadas aventuras y desventuras, extremadamente debilitado y arrojado estrepitosamente a la costa por las olas, y su despertar tras un sueño reparador y su encuentro con Nausicaa, constituye simbólicamente un acto de restauración de vida o re-nacimiento, tras la quasi-muerte en el trayecto marítimo desde la isla Ogygia. Nausicaa, descrita por Segal como casi a *genius of rebirth*, recibe amablemente a Odiseo y le dice como *por cuanto has llegado a nuestra ciudad y país, no te faltará ropa ni nada...* (*Od.* 6.191-93). Whitmann describe también a Nausicaa como una figura simbólica *anunciadora de re-nacimiento*¹⁹.

Las aspiraciones maritales de Nausicaa se pueden vislumbrar cuando alude al estado matrimonial de sus hermanos, *dos ya casados* (*Od.* 6.62-63). Y lo que es más importante, Homero incrementa la importancia del paso en perspectiva de Nausicaa de doncella a esposa, al describirlo en términos que recuerdan claramente la llegada a la mayoría de edad de Telémaco²⁰. Al igual que él, Nausicaa es presentada como una soñadora a la que la disfrazada Atenea tiene que despertar de su inacción e impulsarla a acometer sus nuevas responsabilidades: *ya que no ha de prolongarse mucho tu doncellerz*. Falkner señala al efecto como al igual que en el caso de Telémaco, la relación de Nausicaa con Odiseo se convierte en la ocasión de públicas demostraciones de elocuencia, coraje, inteligencia, y un mayor

¹⁹ C. H. Whitman, *Homer and the Heroic Tradition* (Cambridge 1958) 295.

²⁰ D. Belmont, "Telemachus and Nausicaa. A Study of youth", *Classical Journal* 63 (1967) 1-9.

sentido de sus propias facultades y habilidades²¹. Homero utiliza el encuentro de Nausicaa con Odiseo para indicar la extraordinaria prudencia de “tan eximia doncella”, algo claramente expresado por el propio Odiseo cuando describe a los padres de la misma su comportamiento, refiriéndose a su status como *kourê*, y extendiendo las alabanzas a la juventud en general (*Od.* 7.293-94).

Nausicaa es *parthenos*, una joven doncella parecida a los inmortales por su natural y por su hermosura, en el punto de transición entre la adolescencia y el adulto estado de matrimonio. Por ello ha sido comparada con Artemis (Odiseo: *te hallo muy parecida a Artemis*), algo corriente en este tipo de jóvenes²². Thomas Falkner cree ver una *complementarity of male and female* en el retrato que hace Homero de Nausicaa²³, quien según este autor personifica la *kourê*, esto es, como el propio Homero dice, *una virgen no-casada* (*Od.* 6.109, 228), aunque Atenea le recuerda a la joven princesa que no lo seguiría siendo por mucho tiempo (6.27, 33). Homero trata en su obra a Odiseo como un pseudo-pretendiente a la mano de Nausicaa, algo que se puede percibir quizá en la forma un tanto descarada con que la propia Nausicaa y su padre Alcínoo discuten el tema (6.273-84), en el que se puede percibir también el típico modelo de joven doncella y galán maduro.

Los faecios, al contrario que Circe y Kalypso, no son divinidades inmortales, aunque se hallan muy cercanos a los dioses (*Od.* 5.35), y Nausicaa es frecuentemente ensalzada por su semejanza a una diosa (6.16, 6.102 ss., 6.150 ss., 7.291). Por ejemplo, cuando Odiseo se encuentra por primera vez con la joven princesa cree hallarse ante una diosa: *Yo te imploro, oh reina, seas diosa o mortal...* (6.150); y en la tarde previa a su partida para Ítaca se despide de la *Nausicaa de apariencia divina*, prometiéndole rezar por ella tras regresar a Ítaca *como si fuera una diosa* (8. 467).

Sobre la disposición de los faecios existe un número de opiniones divergentes. Rose, por ejemplo, sugiere que la preparación del encuentro de Odiseo con los faecios, anticipada en forma autoritativa por Zeus y Hermes, ofrece un retrato excesivamente optimista y engañoso de los isleños, en claro contraste con la realidad de la actual recepción del héroe griego, que según este autor no es totalmente hospitalaria²⁴. Además, indica Morrison, la ayuda a la prosecución del viaje de Odiseo hacia Ítaca es prometida por los faecios, pero retardada en lo posible²⁵, algo que en este caso está en cierto modo confirmado en el texto. Estas opiniones no son compartidas por Charles Segal, cuya interpretación, la

²¹ T. M. Falkner, *The Poetics of Old Age in Greek Epic, Lyric, and Tragedy* (Norman-London 1947) 77-78.

²² C. Calame, *Les choeurs de jeunes filles en Grèce archaïque* (Roma 1977) I, 90-92, 165-66; R. Hague, “Ancient Greek Wedding Songs: The Tradition of Praise”, *Journal of Folklore Research* 20 (1983) 131-43, en 136-38; N. Austin, “The Wedding Text in Homer’s *Odyssey*”, *Arion* (1991) I, nº 2, 227-43, en 235-43.

²³ Falkner 1947, *op. cit.* 80 ss.

²⁴ J. Rose, “The Unfriendly Phaeacians”, *Transactions of the American Philological Association* 100 (1976) 387-406.

²⁵ J. V. Morrison, *Homeric Misdirection- False Predictions in the Iliad* (Ann Arbor 1992) 116.

más común y generalizada en la actualidad, es que los faecios reciben a Odiseo en forma amable, cariñosa y generosa. No intentan mantenerlo en su isla por medio de encantamientos como hicieron Kalypso y Circe, sino que ayudan al héroe griego a recobrar fuerzas y proseguir su viaje, tras obsequiarle con valiosísimos regalos²⁶.

El episodio de los faecios no es simplemente otra aventura en la *Odisea* con un azaroso desembarco y al final de un tiempo más o menos largo una tranquila partida, similar a los encuentros de Odiseo con Circe o Kalypso. La visita del héroe griego a la isla de los faecios es una ocasión de recapitación y rememoración de todo lo que le ha sucedido en los últimos años. El país de los faecios es para Odiseo un lugar de descanso y renovación, y de retorno: renovación de su heroico vigor al escuchar las canciones de gesta sobre la Guerra de Troya, al vencer en la prueba de lanzamiento de disco, y colgar sobre sus hombros la espada que le regala Euryalus (*Od.* 8.416). Es también una renovación de relaciones humanas en su encuentro con Nausicaa y la infantil charla de ésta acerca del tema del matrimonio, y en la actual oferta de su mano realizada por Alcínoo que pudiera haber resultado en una unión normal con una mujer mortal en una sociedad mortal –tras las peligrosas relaciones con Circe y Kalypso–, y un retorno a una sociedad ordenada, compleja y refinada. Su discurso de despedida de Arete (13.59-62) retrata a un hombre mortal que se encamina hacia la vejez y la muerte, y sirve de contrapunto a la fresca juventud de Nausicaa que le hizo revivir y *le dio vida* (8.468).

Según el análisis realizado por Segal²⁷, un resultado del episodio de los faecios es la construcción de la homología entre *xenia* y *gamos*, tanto a través de indicaciones explícitas como por medio de la implícita identificación desarrollada en el texto entre Nausicaa que extiende *xenia* a Odiseo, aunque para ella éste es principalmente un marido potencial, y Arete, que reclama a Odiseo como su *xeinos* (*Od.* 11.338). Sin embargo, Segal hace notar que en ninguno de estos dos casos es el *xenia* de la mujer muy eficaz: Nausicaa recibe a Odiseo en el espacio liminal de las orillas del mar más allá de la propia ciudad, y ha de mantenerle semi-oculto (6.285 ss.); y el anciano Echeneo, que es descrito en el texto en términos que hacen suponer que es un repositorio de experiencia ritual (7.156-57)²⁸, re-dirige en dos ocasiones el ritual desde Arete hacia Alcínoo (7.155 ss., 11.342 ss.). Así, aunque Odiseo se acerca en principio a ambos como suplicante y siguiendo las instrucciones de Nausicaa se dirige primeramente a Arete (7.147), es sin embargo Alcínoo el que extiende hacia él, como señala Gould²⁹,

el eficaz gesto que constituye el xeinos como tal: el tomarle de la mano para ayudarlo a levantarse del suelo (7.168-69).

²⁶ C. Segal, *Singers, Heroes, and Gods in The Odyssey* (Ithaca-London 1994) 18.

²⁷ Segal 1994, *op. cit.* 137.

²⁸ Especialmente en la expresión *que sabía much ancient lore* (7.157).

²⁹ J. P. Gould, "HIKETEIA", *Journal of Hellenic Studies* 93 (1973) 74-103, en 79.

PARALELOS NAUSICAA-PENÉLOPE

Tanto Nausicaa como Penélope parecen repudiar sus deseos públicos de contraer matrimonio (en segundas nupcias en el caso de esta última), aunque por diferentes razones. En ninguno de los dos casos es apropiado desde un punto de vista social y cultural el que una mujer declare abiertamente esos deseos. En cuanto a Penélope, éstos no son expresados en forma directa en el texto. Mas en el caso de Nausicaa, la narrativa es explícita: *Así dijo, pues dióle vergüenza mentar las florecientes nupcias a su padre (Od. 6.66.67)*. En el Libro 18, sin embargo, Penélope señala un cambio de actitud cuando le dice a Eurynome: *Mi ánimo desea lo que antes no apetecía: que me muestren a los pretendientes, aunque a todos los detesto (18.164-65)*. En forma similar, en el Libro 6 Alcínoo parece darse cuenta claramente de las ansias y deseos ocultos de su hija al pedirle el carro para ir a lavar la ropa (6.67); y en el Libro 8 la respuesta de Eurynome indica que ha entendido las intenciones de Penélope como representando su decisión de casarse de nuevo: *Sí hija, es muy oportuno cuanto acabas de decir...*

Nortwick, que cree hallar en la escena en el palacio de Odiseo en Ítaca en el Libro 18, cuando Penélope confronta a los pretendientes, un paralelo al episodio de Nausicaa en el Libro 6, desarrolla en forma convincente un argumento en el que asocia el *confuso estado mental* de Penélope con la *confusa sexualidad adolescente* de Nausicaa³⁰. Aunque las implicaciones psicológicas de este pasaje son problemáticas, no lo son así las que conciernen a la estructura narrativa, como ha demostrado Forsyth³¹. Esta búsqueda de paralelos entre Nausicaa y Penélope ha sido intentada también por otros varios autores³².

ODISEO

Gracias a las quasi-hipnóticas sugerencias de Atenea, cuando llega Odiseo a la isla de los faecios, Nausicaa se halla realizando preparaciones activas para tratar de hallar un marido adecuado: *Atenea: ¡Nau! ¿Por qué tu madre te parió tan floja? Tienes descuidadas las espléndidas vestiduras y está cercano tu casamiento, en el cual has de llevar lindas ropas (Od. 6.15-40, 49-70)*. Si Odiseo se hubiera desposado con ella en cualquier forma de matrimonio, el héroe griego se habría alejado por completo de Ítaca y de Penélope, aunque habría mantenido un tipo de vida reconocidamente humano, en lugar del propuesto por Kalypso que le haría inmortal. De hecho, si se queda con Nausicaa, Odiseo hubiera recreado un estado

³⁰ T. van Nortwick, "Penelope and Nausicaa", *Transactions of the American Philological Association* 109 (1979) 269-76, en 270 y 272.

³¹ N. Forsyth, "The Allurement Scene: A Typical Pattern in Greek Oral Epic", *Californian Studies in Classical Antiquity* 12 (1979) 107-20.

³² N. Austin, *Archery of the Dark of the Moon: Poetic Problems in Homer's "Odyssey"* (Berkeley 1975) 201; S. Besslich, *Schweigen- Verschweigen- Übergehen. Die Darstellung des Inausgesprochenen in der Odyssee* (Heidelberg 1966) 91; S. Murnaghan, *Disguise and Recognition in the "Odyssey"* (Princeton 1987).

anterior de su vida, al renovarse mediante la unión en matrimonio con una núbil joven. Como Marylin Katz propone³³, en sus últimas palabras durante su despedida final de la joven princesa, Odiseo reconoce el re-nacimiento que una unión de este tipo pudiera haber producido en él: *Tú me diste vida, kourê* (8.468).

Nausicaa se percata de que la ejemplar conducta y buena presencia física de Odiseo, y la forma en que se comporta con ella y sus jóvenes damas de compañía, lo convierten en un marido ideal; y por ello es que expresa a sus compañeras en alta voz sus deseos de que *¡Ojalá a tal varón pudiera llamarle mi marido, viviendo acá! ¡Ojalá le pluguiera quedarse con nosotros* (*Od.* 6.244). Este discurso de Nausicaa ha sido condenado en los siglos pasados por los escolásticos como “inapropiado y licencioso”³⁴. En forma similar, los críticos del pasado consideran el deseo de Alcínoo de tener a Odiseo como yerno como algo raro y extraño, ya que no conocía suficientemente sus cualidades morales, y no había sido sometido a las pruebas de valor y virtud tradicionales en esas situaciones. Sobre este último punto, algunos autores sugieren que los juegos atléticos en el Libro 8 pueden ser interpretados como contiendas o pruebas de aptitud para el matrimonio comunes entre los antiguos griegos y otras sociedades indo-europeas³⁵.

CÓMO PUDO HABER TERMINADO LA *ODISEA*

La identificación de ejemplos en el texto de la *Odisea* que corresponden a los principales tipos de matrimonio registrados en los códigos legales de la antigua India indo-europea, arriba realizada, podría proveer una base o un tipo de contexto al discurso de Nausicaa al confrontar y recibir en forma abierta y amistosa a Odiseo. La lectura detenida de este episodio indica que la joven princesa actúa como si estuviese tratando de hallar por sí misma un marido y un matrimonio del tipo *gandharva*.

Sobre la teoría de que Nausicaa es un cuento folklórico que fue reconstruido, adaptado e incorporado por Homero a la *Odisea*, Woodhouse y otros autores mantienen que en este episodio, que ellos titulan “El Romance de Nausicaa”, y probablemente en la historia original, todo sucede como si hubiera sido dictado por el corazón y los sentimientos. En esa historia, el desconocido es revelado al final en la persona de un apuesto y poderoso príncipe, que desposa a la princesa que ha ganado contra todos los competidores pretendientes a su mano³⁶. Austin, por otra parte, no comparte esta opinión, y cree que Nausicaa ha sido introducida por Homero en la *Odisea* como una novia potencial para Telémaco³⁷.

³³ M. A. Katz, *Penelope's Renown- Meaning and Indeterminacy in The Odyssey* (Princeton 1991) 33.

³⁴ W. Dindorf, *Scholia Graeca in Homeri Odysseam ex codicibus aucta et emendata* (Amsterdam 1962 [ed. orig. 1855]) 314.

³⁵ R. Lattimore, “Nausikaa's Suitors”, *Classical Studies Presented to Ben Edwin Perry, Illinois Studies in Language and Literature* 58 (1969) 88-102, en 94 ss.

³⁶ Woodhouse 1930, *op. cit.* 64; Vallillee, 1955, *op. cit.*

³⁷ Austin 1975, *op. cit.* 201.

Y si como suponen la mayor parte de los eruditos el episodio completo puede muy bien haber sido una inserción en el texto por parte de Homero de un cuento folklórico común en Grecia en esa época, el famoso autor griego hubo de recortar el final de ese cuento (que incluía el matrimonio de los dos personajes, en este caso Nausicaa y Odiseo), para poder proceder hacia el clímax final de la obra en el palacio de Odiseo en Ítaca, con la confrontación del héroe griego con los pretendientes y su re-encuentro con la fiel y paciente Penélope. Odiseo pudo muy bien haber sucumbido, como mortal que era y como un ser agotado tras tantas desgracias y calamidades, y haberse dejado cautivar por los indudables encantos que le rodeaban: la virginal belleza, modestia y buen juicio de Nausicaa, la vida excelente y refinada de aquella prodigiosa y utópica comunidad, y el ofrecimiento que le hace Alcínoo de convertirle en su yerno y en heredero del reino. Pero Odiseo sale airoso de todas estas atractivas tentaciones que someten a prueba la solidez de su carácter, y sigue deseando continuar su viaje hacia su tierra natal, su reino, su esposa y su hijo. Sin embargo, el gran autor griego pudo haber incluido un matrimonio informal y temporal entre Nausicaa y Odiseo, similar a los anteriores de éste con Circe o Kalypso, para luego permitir al héroe griego continuar su viaje hasta su destino final, o pudo haber optado por otra alternativa consistente en llevar hasta el final el “imaginado” romance entre Odiseo y Nausicaa, en cuyo caso la terminación de la obra pudiera haber sido más o menos como sigue³⁸.

Libro 7.292. Alcínoo se dirige a Odiseo y le dice:

“¡Huésped! ¡Ojalá, por el padre Zeus, Atenea y Apolo, que siendo cual eres y pensando como yo pienso tomases a mi hija por esposa y fueras llamado yerno mío, permaneciendo con nosotros en una casa que yo habría de arreglar y amueblar para ti. Esto es, si tú estuvieras dispuesto a quedarte de buen grado. Mas si deseas continuar el viaje, surcando la oscura agua del mar con tus remos, ningún feacio te ha de detener, ya que eso disgustaría al padre Zeus. Pero antes nos hemos de asegurar de que todo está en orden en tu país y que serás bien recibido, como tus méritos merecen. Permíteme que envíe un selecto grupo de consejeros de mi confianza dirigidos por mi propio hijo Laodamante en un veloz barco a través del espumoso mar, para que hagan las necesarias investigaciones en Ítaca. Si todo va bien, y Poseidón, Señor de las Tormentas no se opone demasiado a este viaje de reconocimiento, mis hombres pueden estar de vuelta en dos o tres días”. Así habló el magnánimo Alcínoo, y a todos les plugo cuanto dijo.

Pasaron esos días, durante los cuales el galante Odiseo pudo descansar y disfrutar de la hospitalidad del bondadoso Alcínoo y Arete la de la viva mirada. Y gozando también en varias ocasiones, más quizá de lo que la prudencia

³⁸ El único objeto de esta “otra terminación” a la gran obra de Homero es presentar una posible alternativa que pudiera haber sido adoptada por el autor griego si hubiera decidido seguir el “Romance de Nausicaa y Odiseo” hasta el final. No se pretende en absoluto imitar lo inimitable.

podiera aconsejar, de la dulce compañía de la bella Nausicaa de los níveos brazos. Y en ese período de tiempo, Zeus hijo de Cronos, Padre Supremo de dioses y hombres, dio señales de la inconsistencia que es característica tanto en él como en el resto de los dioses del Olimpo, la mansión en las alturas de esos seres divinos que son tan parecidos en esto a los mortales humanos. Cambió de opinión, y se olvidó de la promesa que había dado a la sabia Atenea de ojos de lechuza, y decidió que las prolongadas aventuras y desventuras del formido Odiseo tuvieran su fin en el reino de los semi-divinos faecios. Aunque debido a ello hubo que aguantar numerosas polémicas y recriminaciones y sufrir las inventivas de Atenea la de la brillante mirada, que había tomado a Odiseo hijo de Aertes bajo su manto protector, y trató de utilizar, sin resultado, sus formidables poderes para avanzar la causa de su protegido. “¡Oh Dioses! ¡De que modo culpan los mortales a los númenes. Dicen que las cosas malas les vienen de nosotros, y son ellos quienes se atraen con sus locuras infortunios no decretados por el destino. ¡Ved por ejemplo el caso del osado Odiseo, que no hace más que salir de una aventura para meterse en otra! Hagamos que termine en paz sus últimos años en la buenaventurada tierra de los faecios, librándose así de verse de nuevo castigado por la furia de Poseidon el que circunda a la Tierra”. Así habló Zeus el que aglomera las nubes.

Al tercer día, con la llegada de la Aurora del hermoso trono que teñía de rojo el Este, llegaron a la isla de los faecios los emisarios que habían sido enviados por el magnánimo Alcínoo. Éstos, tras descansar de su viaje, tomar un baño y hacerse ungir su cuerpo con pingüe aceite de oliva, acudieron al palacio de Alcínoo para informar a éste de los resultados de sus pesquisas. En presencia del paciente y sutil Odiseo, algo que fue requerido por la sacra potestad del propio rey de los faecios, Laodamante hizo el relato del viaje y de una noticia que había de cambiar por completo y en forma inesperada el curso de la vida del noble e ingenioso combatiente de Troya. “Alción”, le dice, “sentimos desilusionarte con las noticias que vamos a comunicarte, resultado de las investigaciones realizadas durante nuestro viaje. Y nuestra pena es aún mayor al darnos cuenta de las dolorosas consecuencias que éstas han de producir en nuestro huésped, el galante Odiseo. Mas la realidad es que la sabia y prudente Penélope, tras tantos años de acoso y presión por los osados pretendientes, y tras recibir noticias falsas de la muerte de su entrañable esposo en lejanas y desconocidas tierras situadas en el lejano Océano allende los mares, no pudo resistir más su profunda pena y se lanzó al oscuro mar desde un acantilado que se halla no muy alejado del palacio real. El joven Telémaco, tras pasado de dolor, abandonó el reino en un negro barco para dirigirse a través de los espumosos mares hacia un rumbo solo por él conocido”.

El aguerrido Odiseo, flor de la caballería de los aqueos, al escuchar la triste noticia de boca del intachable Laodamante, no pudo menos que derrumbarse de dolor y echarse a llorar copiosamente. Mas Pallas Atenea, hija de Zeus olímpico, dando muestra de sus grandes cualidades intelectuales y morales, y decidida a poner punto final a las ya demasiado extensas y

prolongadas desventuras de su héroe y protegido, acude entonces en su ayuda disfrazada con la forma exterior de una de las jóvenes esclavas troyanas del palacio, y le da a beber una copa de néctar rojo donde había depositado un potente calmante que le cerró los párpados e infundió en sus ojos un dulce sueño para que se librara cuanto antes de su penoso dolor; lo que hizo que el gran guerrero pudiera así olvidar su gran dolor y soportar el tremendo golpe recibido. Y la sabia hija de Zeus se las ingenió también para avivar el fuego que en cierta medida había prendido ya en los corazones del ingenioso Odiseo saqueador de ciudades, y de la encantadora Nausicaa la del lindo peplo. Y finalmente, Pallas Atenea hija del olímpico Zeus, usando de sus poderes como diosa de la sabiduría, estableció un amor fresco y puro, y lo que es más importante, duradero, entre el divino Odiseo y la dulce Nausicaa, a quien las divinidades habían dotado de belleza.

AGRADECIMIENTOS

El autor desea mostrar su agradecimiento al Prof. Séamus Mac Mathúna, University of Ulster, Coleraine, Northern Ireland; al Prof. Samuel Armistead, Dean, Dept. of Classics, University of California, Davis; a la Prof. Elissa R. Henken, University of Georgia, por las facilidades de acceso a la Biblioteca Central y Data-Bank de CSANA (Celtic Studies Association of North-America); y a Maicar Förlag, GML, Stockholm, por la reproducción de las fotografías.